



Mensaje del Papa Francisco a los participantes del V Congreso Internacional de Cátedras Scholas en la Universidad de Fordham, Nueva York

Queridos maestros:

Los llamo maestros, a ustedes que son académicos prestigiosos de diversas religiones y culturas, porque es el más alto título para designar esta noble tarea de enseñar. Quizás la más pensada y re-pensada a lo largo de la historia y a lo ancho de la geografía. Pero en toda época y cultura, este pensamiento sobre la labor educativa giró siempre en torno a dos relaciones fundamentales: la relación de la enseñanza y el saber, y la relación del mundo y la vida.

Enseñanza y Saber

Es aquí donde les propongo detenemos. Las palabras "enseñanza" y "saber", portan en su origen una pequeña pista. "Enseñar": poner signos, señalar.

Y si de un signo se trata, de una señal, quizás no será lo enseñado algo fácil de mostrar. Quizás no será el de la enseñanza un camino unívoco y determinado. Pero, ¿de qué se trata entonces eso que ponemos en signos, eso que señalamos? Se trata de un "saber". Y aquí viene nuestra segunda palabra: El saber comparte su raíz "sapere" con otro término: el sabor.

Saber y Sabor indicando lo mismo: Un saber que sabe, por haber gustado la vida. Un saber que prueba "el fruto" de la vida, y no un saber "teórico" sobre la vida. El saber, materia prima de una universidad, debe ser el testimonio de lo experimentado, la experiencia de la vida misma, de su gusto, o no será sabiduría. Será "charlatanería". Y el enseñante debe ser testigo. Lo suyo no es impartir un conocimiento –que hoy se encuentra fácilmente en cualquier dispositivo digital– sino testimoniar una experiencia y por eso, porque en sus palabras está involucrada y manifestada su vida, más que un instructor será un "maestro". Enseña lo que vive y esa es su mayor tarea.

Dejar que la vida nos entregue su sabor y nos revele su sentido. Atrapar ese sentido en signos para donárselo a los demás. De ahí que siga siendo sublime la tarea del maestro. De ahí que enseñar, aún con sus técnicas y métodos, consista fundamentalmente en un arte.

Y como todo arte, la enseñanza no coincide con su época, la trasciende. Pone a la época en cuestión, la hace dudar, abriéndola a su mayor posibilidad. Son artesanos de humanidad y constructores de encuentro y paz.

Mundo y Vida

Y así llegamos a la otra relación fundamental: la del mundo y la vida. Se solía decir que educar, consistía en "salir al mundo, y aprender a vivir". Sin embargo, hoy esta búsqueda ha perdido su sabor, degradando el educar a un mero "salir al mercado, y aprender a ganarse la vida".

Queridos maestros, quizás éste sea nuestro mayor peligro. Las instituciones educativas no pueden ser meras reproductoras de su época, corriendo detrás de un mercado que prepara sólo a algunos para un trabajo, pero no para la vida. La enseñanza no se apura, no se fabrica y no se vende.

Por eso, Scholas propone a las instituciones educativas demorarse, abrirse a la escucha de la vida, de las comunidades, de sus dolores, sus alegrías, sus memorias y deseos, para desde allí crear siempre otras posibilidades.

Por eso también, Scholas sueña al maestro como testigo, que se hace frágil para que aparezca lo testimoniado, para que aparezca en aquel que recibe el testimonio. Generando no "lo igual a mí", sino el propio recorrido del otro, ese que nace cuando se encuentra con lo enseñado, ese que genera las preguntas que responderá a su forma y a su tiempo. Ese recorrido que lo revelará único, amado por Dios y por lo tanto bello.

En la persona del Presidente de la Universidad Fordham, Rev Joseph Mc Shane sj, quiero agradecer a toda la comunidad de la Universidad por acoger en su tan prestigioso ámbito este Congreso de las Cátedras Scholas. Y quiero agradecer a todos los participantes por estos días, por los conocimientos y teorías compartidas, pero sobre todo por las experiencias, por abrirse a la escucha de sus comunidades, saboreando su sentido dulce y amargo, por significarlo y pensar juntos cómo re-crearlas, armonizando los tres lenguajes: corazón, cabeza y manos.

Gracias queridas hermanas y queridos hermanos, por animarse a compartir el saber más preciado: El de la vida. Ella nos enseñará un nuevo mundo.

Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide.
Por favor, no se olviden de rezar por mí.
Fraternalmente,

Francisco